

LA “ÚLTIMA LECCIÓN” (2014)

Agradezco a estos jóvenes del Consejo de Alumnos la invitación para hacer el ejercicio académico de la última clase. La votación para mi elección fue sencilla. Los votantes se preguntaron: ¿Qué maestro en el ITAM tiene más cerca su última clase?, y todos me atravesaron con sus miradas. Acepté porque me parece un ejercicio de reflexión conveniente e interesante por las muy diferentes apreciaciones que expondrán otros maestros.

Esta participación debería llamarse: “preguntas para su última clase”.

Hago una importante aclaración: en mis respuestas no hay nada con pretensión de ejemplaridad o de dogma.

Primera pregunta cruel: *¿Cómo se siente en su última clase?*
Respuesta rápida: Me siento mutilado. Pésima respuesta, pero tiene algo de verdad porque el quehacer educativo ha sido parte substancial en mi vida, 60 años de mi vida profesional dedicados por entero a este excelente oficio.

¿Qué es lo que le parece más digno de este oficio?

Que no se trabaja con ladrillos, ni con sustancias químicas ni instrumentos técnicos, sino con jóvenes, unos más latosos que otros, unos más brillantes que otros, pero todos seres maravillosos llenos de

energía, plenos de vida y de futuro. Además, pienso que es la mejor manera de contribuir en la construcción de un México mejor.

He repetido miles de veces a los alumnos y es mi profunda convicción que lo único que puede resolver los más graves problemas de México y del mundo son personas de gran calidad humana, educadas, pero no con la mera educación de grados que, según Labani, muchas veces termina por degradar, sino con la educación que encarne los valores éticos que defienden la vida, la dignidad, la libertad, la justicia, la verdad.

¿Sabe cuántos alumnos ha tenido?

Muchos miles de alumnos me han sufrido y algo bueno que creo que he dado a todos los que han aprobado mis cursos, es que aprendieron la importancia de la ética y de la responsabilidad social, entendida como la obligación de retribuir a la sociedad por lo menos en la proporción de la que de ella hemos recibido.

Y he hecho énfasis en que la gran mayoría de los egresados de las universidades usan los beneficios recibidos para su propio provecho y que esta es una causa importante de las terribles injusticias de nuestra sociedad.

¿Nos podría decir en pocas palabras qué filosofía educativa lo inspira en su docencia?

Pienso honestamente que nunca me he considerado como consejero o como guía ni como dador de verdades; más bien, me adhiero a la idea de Gusdorf: procurar el diálogo incierto entre dos personalidades de madurez diferente que dan testimonio de humanidad. En este diálogo he expresado mis convicciones, a veces con fuerza, pero nunca las he impuesto. He atacado los fundamentalismos que tanta destrucción y muertes han causado, pero también el relativismo nihilista que tanto daño hace a nuestra sociedad.

Elemento esencial en esta actitud educativa es el sincero interés por el bien y buen desarrollo de los estudiantes. Con esta concepción creo interpretar debidamente la filosofía educativa del gran Departamento de Estudios Generales, en el que he vivido y trabajado durante más de 40 años.

¿Qué piensa de las corrientes recientes de la educación?

Veo con inmensa pena que el mercado le está ganando la batalla a la universidad. Esta maravillosa institución inventada para procurar el desarrollo de las personas, ahora cede gradualmente a las presiones mercantiles. Bien lo expresa Derek Bok en su libro *Universidades a la venta*.

Otra prueba es la reforma de la Educación Superior en la Unión Europea. Se advierte claramente una dirección pragmática hacia una educación utilitarista.

La tremenda crisis del desempleo se impone en forma de miedo y así crece en los jóvenes una aceptación total de las promesas de una ocupación admisible y permanente y se entregan a aprender los quehaceres de las profesiones, descuidando el crecimiento humano y el desarrollo personal. Se entiende más al técnico que a la persona, lo que impide que se vea y acepte aquella evidencia que dice: lo que hacemos depende de lo que somos. Razón suficiente para dedicar más tiempo y esfuerzo a la afirmación de las potencias y habilidades que a las técnicas que pueden aprenderse en el trabajo.

Es una gran pena y vergüenza que muchas universidades estén dedicadas a producir la mercancía humana que demanda el mercado de las profesiones.

¿Cuál piensa que es el mayor pecado de la sociedad contemporánea?

Lo que yo llamo el cretinismo del poder: gastar un trillón de dólares en armas para matar y dejar morir de hambre a millones de dignísimos

seres humanos; es decir: preferir el poder y el dinero a las personas y usar a las personas para producir dinero. Todos mis alumnos saben citar textualmente a Iñaki Ellacuría: “Un sistema que prefiere el dinero a las personas y usa a las personas para producir más dinero, solo por ese hecho es intrínsecamente perverso”.

Por criticar así el capitalismo salvaje fue masacrado en su modesta residencia, con sus dos compañeros jesuitas. Yo llamo a Ellacuría el mártir de la dignidad humana.

¿Cuál piensa usted que es el principal deber de la universidad?

Este ha sido uno de mis temas preferidos. Creo que el principal deber de la universidad es pensar para ser luz y proyectar luz sobre tantas oscuridades. Debe ser la inteligencia, la conciencia crítica de la sociedad. También la conciencia moral que es un juez insobornable mientras no ha sido pervertido. Deber ser recinto sagrado de la razón. Yo uso adjetivos horribles para calificar a las más de 93% de las universidades que según la ANUIES se dedican al fraude y a la mediocridad. Dueños y autoridades de esas escuelas deberían ser fuertemente sancionados por el espantoso desperdicio de las inmensas riquezas, robos intelectuales y humanos de tantos millones de jóvenes mexicanos. Si se favoreciera el desarrollo de esa maravillosa potencialidad de esos jóvenes, México, ciertamente, sería un país muy diferente, mucho mejor.

La universidad es, pienso yo, la verdadera esperanza de un México mejor, de un mundo mejor.

Y lo digo con mucha convicción. La universidad como cerebro de una sociedad es la única esperanza.

Pero ¿cuál es la buena universidad?

Pienso que la respuesta es fácil, porque la universidad no tiene la obligación de producir inteligencias, voluntades y sensibilidades estéticas. Esas ya las poseen de forma prodigiosa los estudiantes. Lo que necesitan y esperan de la universidad son los medios para alimentarlas.

La inteligencia quiere saber. Su alimento es la verdad y así espera que la universidad sea la gran pradera de la verdad (expresión platónica) para en ella alimentarse.

La voluntad quiere elegir y espera que la universidad le muestre bienes para alimentarse.

La sensibilidad estética quiere gozar y espera que la universidad le muestre instrumentos para su fruición.

Usted ha dicho con frecuencia que la formación es más importante que la información. ¿Sigue usted pensando lo mismo en esta época de tanta competencia en el ámbito laboral?

Cuanto más vivo, afirmo más esta convicción. Es asombrosa la manera en que los conocimientos técnicos caducan en muy poco tiempo. Por eso resulta insensato invertir tanta energía e interés en accidentes fugaces. Lo sensato es cultivar el intelecto para aprender a aprender y a desaprender. Por cierto, se suele dar poca importancia al cultivo de esta capacidad para asimilar la verdad que aparezca.

Mucho más importante es la formación, porque va dirigida al ser mejor de la persona, y nada es más importante ni más difícil que llegar a ser persona (Píndaro). El oficio de ser hombre es el oficio más importante del hombre según Julián Marías. Y Heidegger sitúa el gran quehacer en la responsabilidad de ser-se.

Un día, un hombre de la calle preguntaba a Paul Valery: “Maestro, usted que lo sabe todo, ¿me podría decir cómo será Francia dentro de 50 años?” “Imposible saberlo” —contestó Valery. “¿Dentro de 20 años?” —insistió el hombre. “Imposible” —contestó el maestro. “¿Dentro de 5 años, un año?” Es imposible predecir lo que sucederá mañana. Y si es imposible saber lo que sucederá en la hora siguiente, lo verdaderamente sensato es “estar preparados —cito de nuevo a Valery— para afrontar con lucidez intelectual y calidad humana lo que venga”. Otra evidente razón por la que la formación es más importante que la información es la quiebra de los sistemas sociales políticos y económicos. Un dato: creo que fue André Gorz quien dijo: basta con que un niño llore de

hambre en cualquier choza del mundo para cuestionar todos los sistemas sociales, políticos y económicos. El Corán dice: el que mate a un hombre mata a toda la humanidad. El gran Agustín de Hipona afirma: un alma vale más que todo el universo. ¿Cuántos millones de niños no solo lloran de hambre, sino que mueren de hambre en nuestro prodigioso mundo que invierte un trillón de dólares al año en armas para matar?

Por eso es necesario cultivar la imaginación y creatividad para inventar un mundo diferente y no repetir las mismas teorías, las mismas demostraciones, si no queremos ser cómplices de los males de este sistema. (Confieso que me da cierta pena que esta sea mi última clase, porque ya no podré gritar en contra del capitalismo salvaje y del mercado libertino convertido en asesino.)

Si, como muestra usted, la formación es más importante que la información, la pregunta obligada es: ¿qué formación?

Pienso que la primera cualidad de la formación universitaria es el desarrollo del pensamiento crítico. Porque una sociedad que no cultiva el pensamiento crítico de sus estudiantes está destinada a la dictadura.

72 | La gran mayoría de las universidades están anquilosadas en la que Paulo Freyre llamaba educación bancaria. El estudiante se comporta como un banco guardador de saberes. Saberes de los maestros poseedores de las “verdades” que son el gran soporte de lo establecido, del sistema de poder.

“En el mejor de los casos, los egresados de nuestras universidades resultan brillantes loros” (Huxley). Repiten muy bien pero no saben lo que dicen. Es pésima la educación basada en la memoria, en la que el mejor estudiante es el que mejor repite las palabras del maestro. Esta es la educación preferida por los privilegiados del sistema que quieren y procuran que todo siga igual.

Cultivar esta educación es inmoral porque el apoyo a los privilegiados significa marginar y sacrificar a la gran mayoría de los desheredados. La educación conservadora y repetidora de un sistema de injusticias convierte a sus promotores en cómplices de la perversión.

Por eso es necesaria otra cualidad de la formación universitaria: el cultivo de la imaginación y de la creatividad. Es necesario inventar un México mejor.

Es perverso conformarse con este México de injusticias. Si existen recursos, existen talentos. Si México ha podido producir muchos archimillonarios, muchos de los ricos más ricos del mundo, ¿por qué hay más de 27 millones de extremadamente pobres, muchísimos de los cuales no solo lloran sino mueren de hambre? ¿Por qué?

Otras tremendas interrogantes (y permítanme que exprese mi indignación sin paliativos y prudencia, al fin y al cabo es mi última clase). ¿Por qué el señor Peña Nieto, que está empeñado en importantísimas y necesarias reformas, no formuló, para recuperar algo de autoridad moral de la clase política, una iniciativa de ley que frene la corrupción, la arbitrariedad, el fraude y la impunidad de muchísimos miembros de esa clase política que encabeza? ¿Por qué no propone una ley que frene los robos multimillonarios de tantos gobernadores, secretarios, alcaldes, contratistas...? ¿Por qué no una ley u otro procedimiento que elimine la impunidad de algunos señalados y denunciados políticos que se amparan en ese absurdo amparo? ¿Por qué no una ley, señor Presidente, que elimine los ofensivos privilegios de los expresidentes que siguen recibiendo más de 100 000 pesos mensuales (como si estuvieran pobres) y su guardia militar (creo que son diez soldados) como si fueran perseguidos? ¿Por qué no una ley, señor Presidente, que limite los salarios exorbitantes de los señores ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que por cierto son *ad vitam*: salarios exorbitantes y *ad vitam* para los señores ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de la nación mexicana, con más de 40 millones de pobres y más de 27 millones de extremadamente pobres? (Las repeticiones son muy conscientes.)

Y ahora parece que está en lugar seguro *la Maestra*. ¿Quién gastará los más de 35 000 millones de pesos que se repartían algunos maestros a los que se les olvidaba poner letrinas, drenaje y agua potable a algunas escuelas de los pueblos perdidos?

¿Y los derroches millonarios de Pemex?

¿Por qué en el México de los multimillonarios, ese salario mínimo, miserable salario, que a tanta gente explota, que causa miseria, que provoca la economía informal que evade los impuestos, que lanza a millones de mexicanos al desierto o al agua para cruzar el río como migrantes, tantos muertos en el camino, ilegales en busca de algo mejor? ¿Por qué ese salario mínimo? ¿Por qué?

Sé que muchos de ustedes están pensando: Pobre maestro, es su última clase y no sabe el abecé de la economía. No se sube el salario mínimo por la sencilla razón de que causa inflación y la inflación daña a todos. Pero es precisamente por este y muchos otros casos por lo que veo la urgencia del cultivo de la imaginación y creatividad.

¿No habrá otro procedimiento económico por el que se pueda mejorar y no empeorar la situación de tantos que viven en la miseria? ¿No existe para ellos esperanza? ¿Son los condenados de la historia, destinados a sufrir y a morir? ¿No podría intentarse otro procedimiento?

La tesis que justifica privilegiar a los ricos para producir abundancia que la mano invisible reparte es una tesis desafortunada, si no es que amañada en cuanto a los resultados.

La llamada “teoría del derrame” es otra mentira, porque las arcas de los poderosos no tienen fondo o cuando tienen, también recogen lo que se derrama. México está considerado como el segundo país más inequitativo y esto es terrible porque no se dice que sea pobre, sino injusto, y la injusticia es una grave perversión. Creo que el problema o este vicio nacional es tan grave, que deberían reunirse todos los poderes políticos, sociales y económicos para buscar una urgente solución. Si no es así, seguramente aumentarán los secuestros, los traficantes de drogas y de órganos y de blancas, aumentarán los robos, los crímenes. Y las cárceles serán (ya son) insuficientes y el mantenimiento del ejército, de la marina, de la policía, de los presos se hará intolerable. ¡Qué lamentable uso de nuestros impuestos!

Me parece que no es insensato pensar que la gran mayoría de esos vicios, crímenes y problemas se derivan de manera muy importante de la inequidad, de la injusticia social, de ese sistema que privilegia a los más privilegiados y abandona a los más necesitados.

Pienso que ya es tiempo de que todos los que tienen que ver con los temas de justicia y seguridad tengan la certeza de que la solución no está por el camino de la represión, de las terribles sanciones o de la sangrienta tortura, sino por el difícil pero hermoso camino de la equidad, de la justicia que conduce a la paz.

Octavio César Augusto, el gran emperador de Roma, tenía graves problemas, pero no eligió como Diocleciano la solución por las armas y el ejército, sino por el derecho y la justicia, lo que dio como resultado aquel dicho del año 31 de su reinado, año del nacimiento de Cristo, hermosísima afirmación: la justicia y la paz se dieron un beso. Y esa paz, la única verdadera paz que se construye con la justicia, generó aquella poderosa paz que duró más de 200 años y resistió a emperadores tan cretinos como Nerón y Calígula.

Grandiosa lección de la maestra de maestras, la historia. Hace poco tiempo escuché a la (ministra) secretaria de justicia y seguridad de Suecia cuando era entrevistada por Carmen Aristegui. No recuerdo su nombre. Me quedé asombrado cuando dijo la entrevistada: "En mi país se están cerrando las cárceles por falta de reos". ¿No les parece, queridos jóvenes, algo extraordinario y maravilloso? La mejor demostración de la posibilidad es el hecho. Una nación igualitaria.

He oído decir a los que saben que Keynes se proponía en su teoría económica el pleno empleo y cierta intervención del Estado para evitar los desórdenes del mercado. Solo por esto me parece este autor digno de aplauso. Lamentablemente no se dio el tiempo suficiente para probar la bondad de su teoría. Además, en este campo parece que no hay, ni puede haber, verdades absolutas e inmutables.

Friedman, con su monetarismo, aparecía como la encarnación de la evidencia de la ciencia económica, pero ahora resulta que Krugman y Stiglitz le han reducido la altura de su pedestal siendo también premios Nobel.

Pienso, por todo esto, que es muy legítimo e incluso necesario insistir en el cultivo y desarrollo de la invención y de la creatividad para resolver tantos y tan graves problemas de México.

Otro de los grandes objetivos de la formación universitaria es de carácter existencial: que el estudiante tenga vida propia. Muchas veces

he citado las palabras de don José Ortega y Gasset: “No hay disyuntiva posible, todo hombre vive de ideas, la diferencia radica en que sean propias o ajenas; si son propias, vives tu vida; si ajenas, eres vivido”.

Se trata, entonces, de un asunto de vida o muerte. La gran mayoría de los seres humanos son vividos por la imposición de ideas ajenas. Los grupos de poder imponen sus códigos de lo que debe ser leído, códigos legendarios. Se han apoderado de los medios para construir la mediocracia, instrumento de su plutocracia. Resultado: el *Homo sapiens* se convierte en *Homo videns* y sus ideas están impuestas por estas visiones y lecciones.

Les sugiero, queridos jóvenes, que cuando vayan a Praga asistan en el teatro Giovani a un espectáculo de marionetas. Son de tamaño natural. Representan óperas de Verdi. Se mueven y cantan en forma genial. Lo extraño de estas marionetas es que, contrariamente a lo que suele ser su atractivo de sugerir que se mueven solas, que tienen vida propia, con estas son muy visibles las enormes manos que las mueven. Hermoso espectáculo por lo artístico y más, diría yo, por su dramático significado.

Aquellas enormes manos desagradables por su desmesurado tamaño significan a los grupos de poder que imponen ideas, gustos, valores a todas las marionetas del mundo. Por eso, por la fuerza impositiva de las enormes manos es difícil, muy difícil la gestación y el parto de las propias ideas. Pero la diferencia es vivir o ser vivido.

Creo que en este sentido e importancia decía Vasconcelos: “Ya es tiempo de que dando la espalda a las técnicas tradicionales, cultive-mos el parto de las almas”.

Y aquí, como en paréntesis, permítanme una expresión emotiva que habla de la dignísima profesión de maestro: Si el hombre vive de ideas y el maestro colabora en la gestación y el parto de esas ideas que son el móvil de la propia existencia de sus alumnos, es correcto concluir que el maestro tiene cierta paternidad a través de las ideas.

Otra importantísima cualidad de la formación universitaria es el cultivo del amor a la verdad. Gadamer, el gran filósofo alemán, cuando cumplió cien años dio una conferencia sobre educación. La idea central

de su participación, que se esperaba con enorme interés, fue esta: “Si logramos que los estudiantes amen saber, amen la verdad, ya hemos logrado lo esencial de su formación”. Y tenía razón, porque la verdad hace al hombre libre. El amor a la verdad es el móvil de toda investigación. El amor por la verdad es lo que impulsa al hombre a querer conocerlo todo por sus últimas causas, con apetito insaciable.

El camino del hombre que ama saber, que tiene un apetito insaciable de saber es el camino de los grandes filósofos, de los grandes sabios, de los grandes líderes que armonizan el poder y la sabiduría, porque el poder sin sabiduría es tiránico y la sabiduría sin poder es frágil. ¡Qué importante es que los estudiantes amen saber!

Otra importantísima cualidad de la formación universitaria es la responsabilidad social: la conciencia evidente de la inmensa deuda con la sociedad que hace posible, a veces sacrificando a personas necesitadas, esa formación privilegiada.

Conozco un caso que describe crudamente lo que es la falta de agradecimiento y de justicia. Se trata de un niño que pertenecía a una familia de siete hijos. La madre fue abandonada por el esposo y para sobrevivir planchaba y lavaba ropa y daba a cada niño una caja de chicles para vender. Iban los hijos esporádicamente a la escuela. El maestro advirtió en uno ellos una inteligencia privilegiada. Llamó a la mamá y le dijo que hicieran un esfuerzo para que ese hijo asistiera regularmente. Madre y hermanos trabajaron más para ayudar al hermano inteligente. Los vecinos de la vecindad también ayudaron con rifas para la compra de los libros caros. El muchacho estudió, era brillante. El día de la graduación organizaron la gran fiesta en la vecindad: atole, tamales, cadenas de papeles de colores. Al ver que no llegaba el hijo consentido, el hermano mayor salió a buscarlo. Después de algún tiempo lo encontró en un antro celebrando con amigos y maestros. Cuando el hermano le reclamó, él lo interrumpió diciéndole: “Mira hermano, tú debes saberlo y díselo a mamá, a mis hermanos y a los vecinos que yo ya soy doctor, que pertenezco a otra clase social, que me olviden como yo los he olvidado”. ¿Qué maldición mal sonante podrá calificar el comportamiento de este doctorcito miserable?

Pues bien, debo decir con mucha pena y rabia que miles de egresados de las universidades se comportan así. Si la escuela no logra que sus estudiantes tengan el hábito y convicción de la justicia social, esta se convierte en una institución perversa porque distancia más, ahonda más el abismo entre los poderosos y privilegiados y las miserables víctimas de la injusticia.

La adhesión explícita a los valores humanos fundamentales: vida, justicia, libertad, tolerancia, paz es esencial en la formación universitaria. Si la universidad no se adhiere explícitamente a estos valores, traiciona a los maestros, a los estudiantes, a sí misma y a la sociedad (Derek Bok).

Existen universidades que se declaran laicas para querer decir neutrales. Pero en la academia no cabe la neutralidad, a no ser que caigan en el escepticismo o en el nihilismo.

Me he interesado tanto en la pregunta sobre la formación porque finalmente esto es lo que ha inspirado mi quehacer universitario hasta mi última clase: el desarrollo del pensamiento crítico, el cultivo de la imaginación, de la invención y de la creatividad, favorecer el apetito insaciable de saber, la conciencia de la responsabilidad social y la adhesión explícita a los valores humanos fundamentales.

78

Sabemos que ha impartido durante muchos años la materia de ética. ¿Tiene algún especial significado para usted?

Sí, enorme significado, porque, como les digo a los alumnos y lo repito muchas veces, esta es la materia más importante de todas las materias, de todas las carreras, de todas las universidades por dos principales razones. Primera, porque va dirigida al ser mejor de la persona y no hay nada más importante para cada persona que su propia realización. Esto puede parecer individualismo o egocentrismo pero no, porque al realizarse la persona entera también hace plena su esencial dimensión social. Por eso el auténtico ególatra debe ser considerado un mutilado social.

Y la otra razón de que la ética sea la materia más importante es que, sin duda, es la única verdadera solución a los más graves problemas de

México y del mundo. Pero por supuesto que reconozco que en el campo de la ética, lo importante y difícil no es saber qué debemos hacer, sino hacer lo que debemos.

La corrupción que ha invadido todos los estratos de la sociedad, no la van a eliminar ni los jueces, ni las leyes, ni los políticos ni las cárceles... La solución es que un día, los corruptos escuchen el grito de la conciencia moral (que es juez insobornable mientras no ha sido pervertida). Esa voz que dice tu dignidad personal vale mucho más que todo el dinero y poder del mundo. Los escándalos por los fraudes millonarios de las empresas; el crimen de muchísimas instituciones educativas que por razones de lucro destruyen la enorme capacidad creativa de millones de jóvenes mexicanos; las venalidades de tantos jueces políticos que por el dinero y el poder cambian de ideas y de partidos y hasta de personalidad y cometen actos perversos documentados; muchos intelectuales y académicos que sirven a los intereses de los poderosos en vez de cumplir el deber de la universidad que es denunciar y anunciar como lo hacen un buen número de maestros de esta institución, convertidos en verdaderos activistas de la justicia; la horrible explotación de los trabajadores por parte de los dueños del capital, que se aprovechan de sus necesidades, y las políticas salariales del gobierno, que debería promover el salario justo (que es la mínima distancia entre justicia conmutativa y distributiva, es decir, entre lo que percibe por lo que produce y lo que necesita para vivir dignamente él y su familia) y, sin embargo, rige su criterio según una economía que no favorece a los más necesitados.

Repito que todos estos vicios no los van a eliminar ni las leyes ni la técnica ni las cárceles. La única verdadera solución es escuchar la voz de la conciencia moral que dice con firmeza: la dignidad personal es más importante que todo el dinero del mundo y es estúpido venderla por unas cuantas monedas de metal o de poder.

La gran mayoría de nuestras universidades no han sido creadoras sino repetidoras, y se entiende, dado que en su inmensa mayoría son establecidas y sostenidas por los que se benefician de este sistema de repetición y de conservación.

Tienen, por eso, mucha razón los rectores de varias universidades de México que concluyeron sus reuniones con esta decisión: “Es necesaria, incluso en las mejores universidades, una sólida formación ética, porque no hay nada más peligroso que un listo inmoral”. Y en este mismo sentido, es elemental subrayar que la primera lección de esta ética es la del comportamiento de todos los universitarios cuando, en expresión de Platón, cada uno hace muy bien lo que le corresponde y la universidad toda cumple su misión de ser inteligencia, conciencia crítica de la sociedad.

Desde esta consideración estarán de acuerdo en que la ética es la materia más importante.

Usted que ha trabajado en esta institución más de 40 años, ¿podría darnos su apreciación del ITAM?

80 | Doy mi opinión con entera sinceridad obligada en mi última clase. Desde luego, debo decir que no es la sabiduría infinita encarnada en Río Hondo número uno. Creo que el ITAM es una gran universidad, pero no porque aparezca en las listas de las mejores universidades del mundo, lista que cuestiono por sus criterios de evaluación. Pienso que el ITAM es una muy buena universidad sobre todo por la calidad humana de sus integrantes, desde el rector hasta los cuidadores de coches. Por supuesto, y también en primer lugar, por la enorme calidad intelectual y académica de sus profesores, de sus estudiantes que han proyectado una imagen de muy distinguida escuela. Asimismo, sin duda, por el brillo de algunos egresados, y no me refiero solo a los que militan en cargos públicos muy importantes, sino también a aquellos que han dedicado su vida profesional a mejorar la situación de los más necesitados.

Otra razón por la que creo que el ITAM es muy buena universidad es por el Departamento de Estudios Generales, y no lo digo para congraciarme con mis jefes, porque ya no habría resultados en mi última clase. Tengo la fuerte convicción que los Estudios Generales son un importante distintivo y parte esencial sobresaliente de la formación del ITAM.

Las razones son evidentes, pero baste con recordar que el Departamento tiene como principal encargo la formación humana, y como ya lo comentaba y es claro, la formación es más importante que la información y la información, por importante que sea, asimilarla depende en buena medida de la formación. Ojalá siempre se le dé institucionalmente gran importancia y respaldo a este gran Departamento, sobre todo en estos tiempos en los que el mercado quiere convertir a las universidades en sus instrumentos, en sus sirvientes.

¿Podría usted señalar algún aspecto que convendría mejorar en el ITAM?

No existe ninguna institución perfecta e inmejorable. En este sentido, puedo sugerir que el ITAM siga viviendo cada día con más firmeza sus principios y objetivos, teniéndose a sí mismo como término de superación y asumiendo el siguiente criterio: si puedo más debo más, tanto en los constitutivos internos como en su compromiso con México. Que no caiga en la tentación de imitar a universidades de renombre mundial, aunque es legítimo tomar de ellas conocimientos de valor universal.

¡Que el ITAM mantenga su perfil propio, específico, esforzado en cumplir sus deberes académicos y sociales! En cuanto al método de enseñanza, sugiero que se haga más énfasis en el desarrollo de la imaginación para inventar y descubrir y crear que en la memoria repetidora (importante también), aunque confieso que desconozco si ya se procura esa cualidad tan importante. Y, aunque pueda parecer un capricho por su significado, sugeriría el cultivo de la nanotecnología para conocer esos millones de especies que existen pero hasta ahora no podemos ver.

Me parece muy conveniente motivar la capacidad de asombro. Con tantos y tan maravillosos descubrimientos técnicos se ha perdido la capacidad de admiración de los encantos de esa naturaleza que por bellísima toda es motivo de asombro. Es una cualidad sobresaliente, porque sin esa capacidad no es posible gestar y dar a luz las propias ideas, que son el móvil de la existencia.

¿Qué piensa del tiempo que la ha tocado vivir?

En una de sus últimas entrevistas, le preguntaron a Isaiah Berlin qué pensaba del tiempo en que había vivido. Contestó: “Siglo cruel me ha tocado vivir”. Se refería a las infamias de las dos guerras mundiales, al Holocausto y a todas las crueldades en las luchas de todos los imperialismos y perversiones. Yo puedo decir lo mismo: Siglo cruel me ha tocado vivir, pero también el siglo XX y el joven siglo XXI es un tiempo maravilloso por muchísimas razones, como los movimientos ecologistas que se esfuerzan para custodiar este bellissimo planeta, la conciencia y lucha a favor de los derechos humanos, la ciencia y tecnología que han dado enormes saltos hasta convertir este mundo en el nuevo mundo de la comunicación, la lucha por la universalización de la justicia frente a la dominante generalización de la injusticia y la inmensa conciencia de que no hay nada que no pueda ser cambiado, que sí es posible un mundo nuevo, como lo afirma la señora George, que con su vida muestra que es posible el cambio. El gran Mandela también demuestra que otro mundo es posible. Muhammad Yunus, el banquero prodigioso, confirma que es posible un sistema bancario a favor de los marginados y que puede sustentarse con la fe en la dignidad y calidad de las personas. El papa Francisco demuestra que es posible cambiar las rígidas estructuras de siglos del Vaticano. Si Castoriadis se muestra pesimista en cuanto a la posibilidad de una revolución por una auténtica democracia, porque va desapareciendo el hombre democrático, con pasión por la libertad, por la fraternidad, por la igualdad, sin embargo afirma que es posible acabar con todas las plutocracias, mediocracias, partidocracias que se ponen túnicas democráticas.

Los movimientos estudiantiles de 1968, a pesar de las muertes de Tlatelolco, demostraron que es posible dar un largo y firme paso hacia una auténtica democracia eliminando en buena parte el autoritarismo político.

Nunca el mundo ha tenido tanto talento, tanto valor y tantos medios técnicos, económicos y sociales para construir un mundo mejor. En las clases de los cursos de *Problemas* demostramos que sí es posible un

mundo mejor. ¡Ojalá que todos los estudiantes y egresados del ITAM se constituyan en una enorme fuerza transformadora para construir un México más justo, más educado, más seguro, más solidario, el país maravilloso que bien puede ser! Qué fuerza tan poderosa de esta gran institución luchando contra la injusticia, la ignorancia, la arbitrariedad y la vergüenza del hambre y a favor de la equidad de un México mucho más, mucho más hermoso por humano.

¿Ha tenido alguna satisfacción relacionada con su trabajo?

Es muy agradable encontrar con alguna frecuencia y en muy distintos lugares a personas de muy distintas edades que me saludan con alegría y que me dicen: “Profe, sigue usted presente en mi vida”, queriendo significar que mis clases les sirvieron de algo importante. Aunque seguramente a todos los maestros les dirán lo mismo, como es natural.

Ahora se acabaron las preguntas y yo necesito dedicar unas palabras de agradecimiento, porque el hombre mal agradecido es malvado.

En primer lugar, doy gracias a Dios, y no como simple costumbre cultural, sino por evidentes razones intelectuales. Porque me resulta imposible explicar tantas cosas maravillosas que me han sucedido en la vida, que he contemplado en cada trozo de la naturaleza, bellísima naturaleza, que he visto y muchas veces he sentido en las vidas asombrosas de muchísimos estudiantes; penas, dolores, sonrisas, gritos de júbilo que he gozado en mi familia. Imposible explicarlo sin la acción de un ser de infinito poder y de infinita bondad.

Gracias, muchas gracias a esta magnífica casa, cuyos muros he visto revestirse y adornarse y que aloja a personas con tanta bondad, ciencia y sabiduría. A esta casa que se llama ITAM, casa mía también durante más de 40 años.

Muchas gracias al maestro José Ramón Benito por haberme invitado a trabajar en esta escuela. Él, lo recuerdo muy bien, estaba empeñado en la reconstrucción del Departamento de Estudios Generales y sin duda, muchos de los logros y frutos educativos del Departamento se le deben a él. Gracias, maestro Benito.

Gracias a dos muy distinguidos rectores, Javier Beristain (†) y Arturo Fernández, de los que he sido súbdito, aunque no sometido ni sumiso. A ellos se les debe, sin duda alguna, el fuerte crecimiento físico, académico e intelectual. Al doctor Arturo Fernández le agradezco que no me haya maltratado como venganza por haberme sufrido como alumno en un curso de *Problemas de la Ciencia y de la Técnica*. Gracias a estos rectores, porque a pesar de mi actitud siempre crítica y sincera, nunca me marginaron, sino que, por el contrario, me brindaron su amistad. Así se fomenta la calidad de una institución.

Gracias al doctor Carlos McCadden, muy especialmente porque después del difícil problema de salud que tuve no solo me custodió la oficina, sino que prácticamente me empujó a un salón de clase para continuar mi labor de siempre.

¡Gracias a todos los maestros! Qué buenos colegas son los profesores de mi Departamento, pero también qué ejemplares y bondadosos son todos los demás.

Muchas gracias a todo el personal administrativo y de servicio. Han sido todos tan amables conmigo.

Agradezco muy sentidamente a la señora Rosalía Calzada su amabilidad, su sonrisa, su eficiencia y su bondad.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.